

NUESTRA SED...

Surge con claridad meridiana de los trabajos que recibimos con motivo de nuestra segunda Asamblea Trienal, un ansia incontenida y cultivada de saber.

Eso nos alegra, por un lado, ya que vemos el signo revelador de auténticas vocaciones universitarias, y, por otro, nos preocupa, pues consideramos esas aspiraciones de acuerdo a la realidad que nos rodea.

En el joven o la joven que se encuentra frente a un panorama ignorado y bello, suele mostrarlo la enseñanza secundaria en la edad de las inquietudes — la adolescencia —, nace espontáneamente un deseo vivo y ardiente de escalar esas cumbres y superar todos los misterios.

Esa sed nos **domina** cuando entramos a la Universidad.

Pero en ella, los cursos se han encarado en forma intensiva y monográfica, con sabia visión de la diferencia que existe entre cultura universitaria y cultura general.

Antes de abordar lo que es fundamental, nos parece necesario jerarquizar los valores.

Según se puede deducir de lo escrito en el Editorial de este mismo número, lo primero que hemos de esperar de la Universidad, y en nuestro caso, de nuestra Facultad, es la formación de un criterio seguro.

Pero logrado éste, mediante cursos intensivos, seminarios, etc., nada obsta para que aun podamos esperar algo más.

Nos ha pasado que después de preparar materias interesantísimas, como por ejemplo Literatura Francesa, Italiana, de la Europa Septentrional, Castellana y tantas otras, todas para el que tiene verdadera vocación... nuestra sed del día en que llegamos a las aulas, no sólo queda insastifecha, sino que se ha acrecentado.

Porque si antes teníamos un deseo vago de conocer y conocerlo todo, ahora que sabemos a la perfección el aspecto de la literatura en una época, queremos completar ese cuadro y no nos resignamos a contemplar dos o tres pinceladas por muy logradas que sean.

Y considerando el problema en su aspecto práctico, creemos que si se desarrollan los cursos en forma intensiva como se hace actualmente en nuestra Facultad, es imposible y sobre todo en el mismo tiempo, dedicarles más extensión de la que ahora tienen.

¿Entonces la solución sería dejar librada al alumno la tarea de completar todo ese panorama? Nos parece que esa solución no es tal.

El estudiante, por muy consciente que sea, se encontrará con dificultades a nuestro juicio insalvables.

Tiempo, una de ellas.

Sostenemos, por el contrario, que nuestra Facultad estará en situación de solucionarnos este problema.

Organizando, por ejemplo, cursos que llamaríamos completivos, y que tendrían por finalidad, mostrarnos el panorama total de la materia, que en las clases no se puede dar y en las que se estudia un aspecto solamente en un corto espacio de tiempo.

Así el curso de Literatura Francesa, en el que habíamos estudiado teatro, desde Becque hasta Bourget, se completaría con el cuadro total de la Literatura Francesa, o sea todos los aspectos, el del teatro, la novela, la poesía y en todos los tiempos, desde los comienzos hasta nuestros días.

Se nos objetará que esos cursos serán una redundancia con los seguidos en la Enseñanza Secundaria, no obstante los cursos ya dados, se podrían evitar, por ejemplo, en lo que respecta a historia de la que se tiene una visión completa al llegar a la Universidad. Pero en materia de Literatura o de Filosofía es muy poco lo que se sabe.

Por otra parte, sería una oportunidad — encarando ahora el problema que se le plantearía a la Facultad para que esas cátedras fuesen dictadas —, de acercamiento entre los egresados y Nuestra Casa de Estudios.

María del Rosario Fernández Alonso

